

MAYAS Y AZTECAS

Herederos y creadores de civilización



muSeo
de
museos
Colsubsidio


COLSUBSIDIO

MAYAS Y AZTECAS

Herederos y creadores de civilización

Director Administrativo de Colsubsidio
LUIS CARLOS ARANGO VÉLEZ

Jefe División de Educación y Recreación
YOLANDA NIETO HERNÁNDEZ

Jefe Departamento de Educación y Cultura
MAGOLA DELGADO REYES

Directora Museo de Museos
ADELAIDA ESPINOZA MELLA

Guías de Arte
*LILIANA PATRICIA VELÁSQUEZ
LUIS HERNÁN CASTRO ROMERO
RAFAEL AYALA SÁENZ*

Secretaria
AMPARO BUSTOS FERNÁNDEZ

Auxiliares
*JOSÉ MANUEL MARTÍNEZ
ANA GILMA TOVAR*

Imagen gráfica exposición
*ALEJANDRO OSPINA TORRES
ERIKA MORALES ÁVILA*

Diseño catálogo
Ma MERCEDES CORCHUELO R.

Realización e impresión
DPTO. DE SERVICIOS ADMINISTRATIVOS

Portada

CUAUHxicalli o CALENDARIO AZTECA o PIEDRA DEL SOL
Piedra Basalto de 25 toneladas y 3.60 cm. de diámetro.
Descubierto en 1760 bajo la Plaza Principal de Ciudad de México.
Original: Museo Nacional de Antropología de México.

MAYAS Y AZTECAS

Herederos y creadores de civilización

"Lo primero que hizo el ser humano al descubrir que era una criatura mortal, fue levantar un túmulo. El arte comenzó con la conciencia de la muerte. El mausoleo desde la antigüedad, es un homenaje al muerto y un desafío a la muerte: el cuerpo se corrompe y se volatiliza pero queda el monumento. Queda la forma. No sólo estamos amenazados por la muerte; el tiempo mismo que nos hace nos deshace. Cada escultura y cada pintura, cada poema y cada canción, es una forma animada por la voluntad de resistir al tiempo y sus erosiones. El ahora quiere salvarse, convertido en piedra o en dibujo, en color, sonido o palabra..."

OCTAVIO PAZ

MARCO HISTÓRICO

En las tierras altas de México, alrededor del 5000 a. C., se había dado el primer paso hacia la civilización, con el cultivo del maíz, el frijol, la calabaza y otras plantas. El conocimiento de los métodos de cultivo se propagó rápidamente desde este centro, llegando por el Sur hasta Perú durante el cuarto milenio antes de Jesucristo. En un área tras otra, el cultivo de la tierra estimuló los experimentos con plantas locales y algunas de estas pasaron a ser productos básicos, en algunos casos, más importantes que aquellos difundidos originariamente desde México.

La combinación de una agricultura auténticamente productiva combinada con la abundancia de fuentes estables de proteína (pesca, animales de caza y domésticos, comestibles), produjo una rápida expansión demográfica. En consecuencia, en este amplio territorio, la civilización se desarrolló solamente donde se dieron estas variables conjuntamente: la región mesoamericana (Méjico y el Norte de Centroamérica) y en los Andes centrales (Perú y Bolivia).

Estas áreas poseían dos ventajas que en gran parte fueron responsables del crecimiento de sus civilizaciones: una concentración demográfica en zonas relativamente restringidas y un medio ambiente integrado pero ecológicamente diversificado con múltiples centros de innovación y difusión. Las poblaciones densas en regiones restringidas aportaron la base para el urbanismo y el personal que desempeñaría las funciones especializadas que exigía esta sociedad. El intercambio entre centros situados en lugares distintos garantizaba el flujo de estímulos por toda la zona y produjo las tendencias expansionistas que culminaron en la formación de Estados e Imperios.

Estas antiguas sociedades americanas tenían los rasgos comunes presentes en todas las civilizaciones: economías agrícolas intensivas; grandes poblaciones concentradas; estratificación social intensiva; un alto grado de especialización laboral; una autoridad gubernamental por encima de relaciones de parentesco y locales; la organización a escala estatal de la producción de alimentos; sistemas eficaces de distribución que abarcaban extensas áreas; ejércitos permanentes; modelos diversificados de colonización; una arquitectura monumental ;y la concentración de las principales

MARCO
HISTÓRICO

funciones públicas en un número limitado de centros (generalmente, aunque no siempre, ciudades). Además, presentaban algunos rasgos que no existían en el Viejo Mundo en el siglo XVI. La Iglesia y el Estado se hallaban tan estrechamente ligados que, prácticamente eran la misma institución. La tierra era de propiedad de grupos de parentesco o del mismo Estado pero no de individuos ni de familias. Sin embargo, ninguna de las civilizaciones americanas conocía la tecnología del hierro, los animales de tiro o de montar, el arado, los vehículos con ruedas, las armas de fuego ni la navegación propiamente dicha.

Por otra parte, a pesar de sus similitudes en sus orígenes, estos dos focos sociales (Mesoamérica y los Andes), evolucionaron hacia sociedades distintas y a lo largo de la mayor parte de su historia, no llegaron a relacionarse directamente.

CIVILIZACIONES DE MESOAMÉRICA

La más antigua de las civilizaciones mesoamericanas, la de los **OLMECAS**, se desarrolló a lo largo del Golfo de México en algún momento anterior al 1000 a.C. Hacia el 800 a.C. hizo sentir su influencia en la organización social y religiosa de un área que se extendía del Valle de México hasta lo que hoy es El Salvador. Aunque no se sabe cómo se produjo esta expansión, lo cierto es que parece haber impulsado el desarrollo de la civilización por toda Mesoamérica .

Hacia el Norte, especialmente en el Valle de México, pronto crecieron grandes ciudades. Durante la era cristiana, los imperialismos rivales de las principales ciudades caracterizaron toda la historia de las tierras altas de México. Una tras otra las ciudades - Teotihuacan, Tula, Azcapotzalco, y muchas otras - vieron crecer su poderío para luego ser destruidas. **TEOTIHUACAN**, fundada más o menos en tiempos de Cristo, pasó a ser la mayor de las ciudades edificadas en la Mesoamérica anteriores a la conquista. Su pueblo creó el más extenso de los antiguos imperios mexicanos, que abarcaba del Valle de México a las tierras de Guatemala y duró aproximadamente del 300 al 600 d.C.

A principios del siglo XVI los **AZTECAS** de Tenochtitlan, junto con sus aliados de Texcoco y Tlacopán, dominaban la región central de México y gran parte del Sur del país. El Imperio azteca era más una máquina militar que un Estado político. Los gobiernos de los pueblos conquistados eran dejados intactos para utilizarlos como tributarios permanentes. Las expansiones territoriales y conquistas de otros pueblos tenían como fin principal la toma de prisioneros para el sacrificio ante Huitzilopochtli y otros dioses. El elemento integrador en el proceso de conquista estaba representado por los mercaderes, una clase especial de capitalistas controlados por el Estado que comerciaban a lo largo y a lo ancho de México al mismo tiempo que servían como embajadores, espías y a veces como soldados.

En las regiones tropicales del Sur, especialmente en el área guatemalteca de Petén, se desarrolló la civilización **MAYA**. Era ésta una sociedad no urbana, una población dispersa y esencialmente rural que se encontraba organizada alrededor de centros ceremoniales que eran las sedes del gobierno, el comercio y la religión, pero que, en su mayor parte, carecían de las zonas residenciales que los hubieran convertido en ciudades. Los olmecas habían descubierto los rudimentos de la escritura y el calendario y los mayas los perfeccionaron (al igual que la ciencia y la astronomía) hasta transformarlos en sistemas intelectuales complejos y avanzados. La civilización maya clásica de Petén se basaba, no en la agricultura intensiva sino en la propia de las regiones tropicales, consistente en abonar los campos con rastrojos. Hacia el 900 d.C., los centros ceremoniales se desintegraron cuando el crecimiento constante de la población necesitó mayores fuentes de alimentos, lo que su sistema de cultivo y el agotamiento de las tierras alrededor de sus centros no podía suministrar. Aunque siguieron floreciendo zonas mayas más alejadas, especialmente en el Yucatán, en repetidas ocasiones fueron conquistadas por las grandes ciudades de México. Lo que los españoles encontraron en el país maya fueron los restos diezmados y “mexicanizados” de una civilización que otrora fuera grande, sus centros ceremoniales abandonados y en ruinas y las familias nobles supervivientes enzarzadas en una cruel guerra civil.

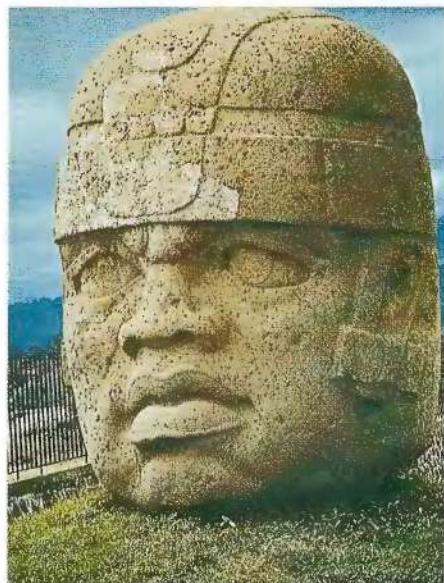
Para efectos de estudio y una más clara exposición, se muestran las referencias culturales, no en estricto orden cronológico sino en razón de su presencia en regiones geográficas determinadas. No obstante, aunque el mapa físico se divide en cinco regiones - el Norte, la Costa del Golfo de México, la zona Oaxaqueña, el Altiplano Central, y la Zona Maya - la exposición "Mayas y Aztecas, herederos y creadores de civilización" ha centrado su estudio en las cuatro últimas debido a que fue allí donde prosperaron y se desarrollaron las principales civilizaciones mesoamericanas.

LAS CULTURAS DEL GOLFO Y DEL NOROESTE DE MÉXICO

OLMECA

Designada como «cultura madre», la cultura olmeca se reconoce en los fundamentos de muchas otras como la Maya, la Teotihuacana y la de El Tajín. Contiene el germen, las normas y tendencias que determinarán posteriormente la actitud artística de Mesoamérica.

Su territorio abarcaba desde el sur del puerto de Veracruz hasta la laguna de Términos. Las principales estaciones arqueológicas son Tres Zapotes, La Venta y Cerro de las Mesas. Esta cultura se expandió por casi todo el territorio mexicano, encontrándose hallazgos con rasgos olmecoides, en Guerrero, Oaxaca y Chiapas. Los olmecas desarrollaron rudimentos de escritura jeroglífica y calendario de 260 días. Sus dioses fueron adoptados por todas las culturas a las que



Cabeza Colosal. Arte Olmeca. Tabasco.

influenciaron y pueden reconocerse a pesar de distintos nombres, aunque se destaca como deidad tribal la figura del jaguar «el animal que desgarra y devora», para encarnar el carácter demoníaco de la selva tropical, su entorno natural.

Como artistas, los olmecas tallaron magistralmente el jade traslúcido verde azuloso y otras variantes de la jadeíta. Figuras humanas y retratos de gobernantes muestran la distintiva fisonomía olmeca de torso corpulento, cuello ancho y corto, cabeza deformada con aspecto de pera, ojos de párpados abultados y labios gruesos de comisura caída. Labraron también máscaras de singular belleza y otros objetos rituales como las hachas, con grandes cabezas fantásticas y esquematizados cuerpos humanos, celatas, placas, punzones y canoas.

Las esculturas representadas en los tronos o altares narran mitos de origen (el hombre emerge de la cueva o matriz terrestre) y rituales de sacrificio, figuras humanas que toman en sus brazos a niños con cabezas de rasgos faciales fantásticos. Las esculturas colosales y las pequeñas de jade representan posiblemente deidades con apariencia de jaguar y animales como serpientes, águilas y monos.

PRINCIPALES CENTROS URBANÍSTICOS Y CEREMONIALES

La Venta

Fue la sociedad compleja más antigua de Mesoamérica. Abarcaba una cordillera ligeramente elevada al este del río Tonalá, en lo que hoy es el estado de

Tabasco. Surgió como centro de la civilización mesoamericana aproximadamente en el 1400 a.C. Esta isla en medio de un vasto pantano, en tiempo de los olmecas, estaba rodeada de selvas tropicales y de fértiles riberas; poblada por agricultores que cultivaban el maíz y otros productos agrícolas.

La Venta fue descubierta en 1925 y se la describe como centro ceremonial. La traza urbana está determinada por un eje central, orientado de sur a norte, con ligera desviación hacia el este. Las edificaciones principales guardan una simetría bilateral en relación con dicho eje. Aquí quedaron establecidos los principios rectores de la arquitectura mesoamericana: los espacios negativos en las plazas y los volúmenes que limitan y ordenan a tales espacios, en los montículos y las pirámides.

Los altares, con dimensiones de 2,50 m de largo por 1,60 de alto, fueron esculpidos en monolitos. Estos bloques de planta rectangular están decorados en su cara superior con bajorrelieves y en su lado anterior, con un nicho con forma de fauces de jaguar del que sobresale una figura sedente de tamaño natural. Estos altares son tenidos como representación del mito del nacimiento del maíz.

Hacia el 300 a.C. y 250 d.C., como consecuencia de la aparición del estilo Izapa, que se manifestó en estelas y altares de piedra, los olmeca sustituyeron la escultura tridimensional por el bajorrelieve. Esta cultura se extendió por la costa del Golfo, Oaxaca y el centro de México.

Las estelas, monumentos conmemorativos de carácter histórico y mitológico en forma de losa vertical, describen en tres niveles sobrepuertos el subterrá-

neo o inframundo en la parte baja, las historias míticas en la parte media, y el mundo celestial en la parte superior. Los altares, monumentos de poca altura, con aspectos zoomorfos representan al “monstruo de la tierra” y los mitos primordiales en torno al ciclo vital del hombre y de la naturaleza.

Las figuras mayores indican el primer plano y las menores el más lejano, a manera de manifestación de perspectiva. A menudo sufren metamorfosis en una misma imagen produciendo una actitud dinámica que confiere a la escena cierto hábito de vida. Se ha llegado a pensar que las bandas inferiores y superiores de los relieves, con sus franjas diagonales y una U al centro, a veces con amplias volutas, simbolizan al jaguar; este es una especie de sello particular de Izapa. La tierra es simbolizada por serpientes, jaguares y plantas; el agua por diseños ondulantes donde nadan peces y el fuego es descrito por volutas que se elevan a partir de inciensarios.

El Tajín (hoy Estado de Veracruz) Durante el período Clásico, años 600 a 900, fue la ciudad que mejor representó la arquitectura. Las edificaciones se adaptan a la topografía mediante conjuntos alrededor de plazas. Sus formas

varían en altura y decoración, produciendo un elegante y dinámico efecto visual que contrasta con los efectos de luz y sombra creados por los nichos y las cornisas salientes de las pirámides.

Uno de los ejemplos arquitectónicos más característicos de El Tajín, corresponde a la pirámide de los nichos, obra de los Totonacas. Está conformada por 364 nichos (si se incluye el templo en la plataforma superior, resultan 365, número de días del año solar). Están alineados en siete zonas horizontales, abiertos hacia los cuatro muros del enorme cuerpo piramidal, uno encima del otro, en rítmica sucesión, sólo interrumpida por la escalinata que asciende en un único tramo en la fachada delantera.

En la sección central de El Tajín se encuentran las once canchas del juego de pelota cuyos relieves en los muros describen el ceremonial del juego. Sólo se conservan cuatro paneles procedentes de los muros longitudinales de uno de los campos de Juego.

Escultura

Se destacan tres característicos tipos de escultura en piedra: los *yugos*, las *hachas* y las *palmas*: El yugo, objeto en forma de U es decorado con un friso de animales simbólicos, cuerpos humanos



Palma, Veracruz

y formas ornamentales. Las palmas relieve de dos caras a cuya parte delantera se halla soplada una figura de bulto redondo. Las hachas ceremoniales o votivas generalmente configuran su contorno como cabeza de hombre o de ave, sus caras aguzadas en forma de cuña están esculpidas con relieves que aluden a las cualidades del portador del hacha. En la plástica totonaca ocupaban amplísimo lugar las obras de estos tres tipos, cada ejemplar es una creación nueva, concebida con infalible sensibilidad para la expresión de los valores plásticos.

Las tridimensionales imágenes de terracota, de modelado suave y formas curvadas, acentúan el naturalismo en el tratamiento de los rostros. Entre las esculturas huecas de barro de gran tamaño, hay un grupo que se unifica por el tema y tratamiento formal, se trata de mujeres de pie o sentadas, de torso desnudo y falda ceñida por un cinturón que se anuda al frente en dos cabezas de serpiente llevan en la mano un objeto ceremonial.

Dentro del panorama del arte prehispánico, un género escultórico úni-



Pirámide de los nichos, El Tajín.



co lo constituyen las llamadas *figuras sonrientes*, silbatos de barro con agujeros en la espalda y una cabeza que sirve de boquilla. Hasta ahora no se ha podido aclarar el enigma de estas figuras que parecen estar relacionadas con un peculiar ritual de la danza.

HUASTECA

Los huastecas de la costa del Golfo son un grupo maya, que durante la migración de este pueblo a Yucatán y al Petén se quedó a orillas del río Pánuco. Esa separación ocurrió en el siglo I antes de nuestra era, en una época en que la cultura y el arte mayas aún no estaban desarrollados. Así los huastecas crearon su propio arte y también su propia cerámica.

La Huasteca era la región más fértil de todas las del México antiguo. Mientras que los olmecas, expuestos en sus selvas a una atmósfera de amenaza y peligro, convirtieron al jaguar en su dios tribal, la deidad tribal de los huastecas, tan consentidos por la naturaleza, era una de la diosa de la vegetación, Ixquinan o Tlazoltéotl, adoptada más



Adolescente del tamuin cultura Huasteca

tarde por los aztecas con el nombre de Teteo innan, «madre de los dioses» o Toci, «nuestra abuela». Esto es un ejemplo de cómo simultáneamente con el cambio de la estructura socioeconómica se opera un cambio en el pensamiento religioso. En el territorio de los huastecas esa diosa es representada una y otra vez de la misma manera y en la misma postura: figura esbelta en pie, con las manos unidas sobre el vientre. Lleva el gorro cónico de los huastecas y en su nuca se yergue un tocado en forma de abanico, la llamada «rueda», hecha de hojas de palmera o de plumas.

Además de Ixquinan, los huastecas veneraban a Quetzalcóatl, dios benefactor a quien le debían el conocimiento del cultivo del maíz. La obra maestra de la escultura huasteca, el célebre «Adolescente», es una representación de Quetzalcóatl. Es Quetzalcóatl convertido en lucero vespertino, que desciende al mundo inferior cuando se pone el Sol, llevándose a cuestas hacia el reino de los muertos a su hijo, el Sol, el sol que muere, para resurgir a la mañana siguiente.

LAS CULTURAS DE OAXACA: ZAPOTECAS Y MIXTECAS

En el valle de Oaxaca se desarrolló un conjunto de culturas cuya interrelación es imprecisa. Sus centros más importantes son Monte Albán y Mitla, por sus obras de arquitectura, escultura y orfebrería.

Monte Albán

La antigua ciudad zapoteca de Monte Albán está construida sobre un grupo de cerros en el centro del valle de Oaxaca, en la parte sur de las tierras altas mexicanas. Fue fundada alrededor del año 500 a.C. por los pobladores del valle. Durante los años 350-800 d.C., Monte Albán se desarrolló hasta alcanzar su máximo tamaño, cerca de 25.000 habitantes y 6.5 km. Zapoteca es el grupo étnico que construyó y habitó Monte Albán. Sus descendientes viven actualmente en el valle de Oaxaca y en el istmo de Tehuantepec.

Monte Albán fue el centro urbano más grande de la antigua Oaxaca. La Gran Plaza constituía el corazón de la ciudad y probablemente funcionó como mercado y lugar de reunión. Esta área



Monte Albán. Centro Ceremonial

rectangular de 300x200 metros artificialmente nivelada y con orientación norte-sur, estaba delimitada por templos, palacios, un juego de pelota y otras estructuras. Cuatro plataformas de templos construidas sobre salientes rocosas conformaban el centro de la plaza. Las plataformas Norte y Sur, con grandes escalinatas que ascienden hasta los edificios adicionales, señalan los extremos de la plaza.

8

La mayoría de las casas de Monte Albán se encuentran sobre basamentos y plataformas alrededor de la Gran Plaza. Su disposición cuadrada, con un patio rodeado de aposentos, contrasta con el formato rectangular de los templos. Se conocen tres tamaños de casas que constan de habitaciones dispuestas alrededor de un patio central cerrado, con entierros y tumbas de losas alineadas. Estos tres tipos de casas suponen tres jerarquías sociales: líderes, administradores y plebeyos. Las casas más sencillas y pequeñas son de muros delgados, posiblemente de caña o de zacate. Las de tamaño intermedio de gruesas paredes de adobe. Y las casas grandes son de gruesos cimientos de piedra, escaleras que van del patio a las habitaciones y tumbas en un traspasio, a veces pintadas con murales.

Entre los años 350 y 800 d.C., los mejores ejemplos de pinturas murales, esculturas en estuco, huesos labrados, urnas y losas de piedra labradas se encuentran en las tumbas. Gran parte del arte versa sobre temas históricos y religiosos, y representaciones de personajes de la élite, a menudo con aspecto parcial de una deidad.

El jaguar era el símbolo supremo y la encarnación del poder: con frecuencia los gobernantes aparecen vistiendo trajes de jaguar, con pies, garras y dientes de este animal.

Los zapotecas fueron también sagaces observadores de los fenómenos astrológicos, advirtieron los movimientos cíclicos del sol, las estrellas y los planetas; idearon un calendario solar de 365 días y uno ritual de 260 días. Este calendario solar, en contraste con el calendario maya, carece de una fecha de iniciación, por esto no ha sido posible situar los acontecimientos registrados en el tiempo absoluto.

Desarrollaron un sistema de escritura basado en glifos o signos para registrar fechas, acontecimientos y nombres. Muchos glifos aún no se han descifrado, como son los verbos y los nombres, parecen ser una combinación de glifos con la designación de una deidad. Cuatro deidades son representadas con frecuencia: Cocijo, deidad con un ancho pico de ave, posiblemente derivado de un loro; una deidad con la nariz curva, conocida por los zapotecas como Xicani, y Yabui para los mixtecas y una deidad que parece combinar los atributos de jaguar y cocodrilo con cejas rizadas.

Monte Albán y otros centros urbanos de Oaxaca y regiones vecinas fueron abandonados alrededor del año 800 d.C., con la consecuente disminución de la población sin una explicación conocida hasta el momento. Esto mismo ocurrió con una vasta zona, desde Monte Albán en el sur hasta Teotihuacán en el Norte.

Mitla. Su adscripción cultural suscita dudas, no se sabe si fue centro mixteca o zapoteca, lo cierto es que durante la conquista española estaba habitada por zapotecas mixtequizados. Aunque la ciudad presenta edificios aislados entre sí, estos se caracterizan por su orden interno de estricta simetría.

La cultura mixteca, de procedencia desconocida, surgió con caracteres específicos cerca del siglo x y su auge corresponde al año 1.400. Los hallazgos arquitectónicos encontrados inducen a creer que, a diferencia de sus antecesores zapotecas, dejaron de lado el arte monumental y prefirieron la escultura en piedras preciosas y la orfebrería.



Palacio de las columnas, Mitla.

Trabajaron gran variedad de piedras duras: jadeíta, ópalo, ónix, amatista, obsidiana, ágata y amazonita, con ellas representaron hombres y dioses (Tlaloc, Ehecatl), vasos ceremoniales y mosaicos. Fueron maestros en el trabajo del hueso y la madera. La cerámica de su período más brillante es de carácter pictórico, los cuencos trípodes con soportes representativos de serpientes o cabezas de águilas son decorados con pinturas simbólicas de estilo semejante a los códices que relatan las historias y hechos de sus dinastías. En la sección central de El Tajín se encuentran las once canchas del juego de pelota cuyos relieves en los muros describen el ceremonial del juego. Sólo se conservan cuatro paneles procedentes de los muros longitudinales de uno de los campos de juego.

CULTURAS DEL VALLE DE MÉXICO A ORILLAS DEL LAGO TEXCOCO:

ANTECEDENTES

Anterior al surgimiento de Teotihuacán, existieron en la Cuenca de México asentamientos de pueblos agricultores ubicados a orillas del lago Texcoco. Entre los sitios descubiertos, Zacatenco-Copilco (1700 - 1300 a.C.), Zacatenco-Tlatilco (1300 - 800 a.C.) y Ticomán-Cuicuilco (800 - 200 a.C.), se encontró una gran cantidad de pequeñas figurillas en cerámica (de no más de 10 cm.) en su mayoría mujeres desnudas, representando formas humanas de gestos y posición de diversa elaboración, un tanto rudimentaria. Los brazos son muñones unidos con los hombros; un poco de color rojo y unas cuantas incisiones indican las manos y los pies con sus dedos. En contraste, el adorno y el peinado, las trenzas largas y los turbantes están elaborados con gran esmero.

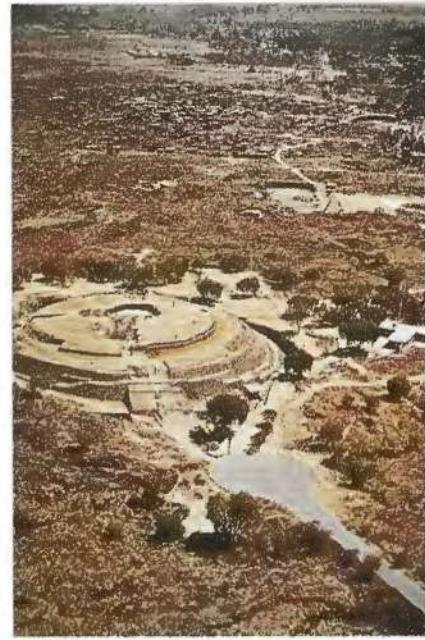
Se ha descartado la hipótesis de que estas figurillas correspondían a fetiches de fertilidad, por lo que sólo queda en pensar en el arte y la alegría de producirlas si tenemos en cuenta sus expresiones. En la zona también se encontraron vasijas antropomorfas y zoomorfas y figuritas de dos cabezas que en algunos casos se ligaron con teorías de una conciencia dual o la germinación del maíz.

La elevación del altar más antiguo, excavado en el Pedregal de San Ángel, en la periferia de la ciudad de México, es el de Cuicuilco; colina artificial construida en adobe, base ovalada de 135 m. de diámetro en su punto máximo y una altura de 20 m. Su rescate permitió develar su estructura en cuatro zonas que se reducen a la manera de una pirámide escalonada. No se tiene certeza del posible dios al cual le fue erigido este altar, pero su monumentalidad hace pensar en la concepción de una "forma" sobrenatural protectora de estos pueblos.

TEOTIHUACAN

Con la erupción del volcán Xitle y sus consecuencias en el medio ambiente de la zona de la Cuenca, la población de Cuicuilco emigró hacia el norte integrándose con los primeros pobladores existentes en el Valle de Teotihuacán (500 a.C. - 650 d.C.)

Teotihuacan está ubicada al noreste del lago Texcoco y a cuarenta kilómetros de Ciudad de México. Una de las ciudades más grandes de México y, en su tiempo (450 - 650 d.C.), mayor que Roma, Bizancio y la ciudad de Madrid de Carlos V, mil años después; superándolas en organización urbanística y condiciones de vida. Hacia el año 500 d.C. la ciudad *donde los dioses se juntaron para crear por quinta vez al mundo*, contaba con cerca de 150.000 habitantes y adquirido su carácter cosmopolita. Su organización social y su desarrollo como grupo humano fue de sorprendente complejidad. Como cultura, Teotihuacan mostró aspectos comunes a los demás grupos mesoamericanos: la



Basamento circular, Cuicuilco.

etnia de la mayoría de la población, la lengua, los sistemas de parentesco, las formas de organización económico-social y político-religiosas y aspectos del culto religioso.

Albergaba diversos grupos étnicos de las regiones de Oaxaca, Maya y Veracruz; atraídos por su organización dinámica llegaron en calidad de inmigrantes, se ubicaron en la periferia de la ciudad y conformaron sus propios barrios.

Arquitectura

En cuanto a la arquitectura, la cultura de Teotihuacan estuvo marcada por la construcción de estructuras piramidales llamadas Tzauaultin , que permitían la elevación del templo (santuario) regida por un orden cósmico. La preocupación por el detalle del acabado en sus construcciones originó la búsqueda y posterior utilización de técnicas de extrema precisión para tallar bloques de piedra y elaborar ladrillos que, secados al sol, se unían con lodo mezclado con piedra caliza molida. Luego el estucado de las paredes y la pintura de vibrantes colores complementaron esta "arquitectura de fachada".



Calzada de los muertos. Centro Ceremonial ca. 200 a.c. 200 d.c. Teotihuacan

La monumentalidad de la zona urbana de Teotihuacán está marcada por el Centro Ceremonial compuesto por: la tzacualtin dedicada a Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada. Es la de más reciente factura y una de las más pequeñas de este conjunto ceremonial. Consiste de seis cuerpos y estuvo adornada con frisos y relieves de serpientes emplumadas cuyos cuerpos enroscados terminaban en cabezas esculpidas que sobresalían del muro, intercaladas con representaciones de Tlaloc (dios del agua, la lluvia y el trueno); la tzacualtin del Sol, una de las creaciones más importantes de la antigua arquitectura americana. Construida sobre una base casi cuadrada sus lados oscilan entre los 220 y los 225 m. Está formada por cinco plataformas de estructura piramidal muy empinados que alcanzan una altura de 63 m. con una sola escalinata que se interrumpe al término de cada terraza y a través de la cual se llega al santuario ubicado en la alto de la misma y, por último, el templo de la Luna que mira hacia el sur y presenta una base rectangular menor, de 120 x 150 m., alcanzando una altura de 40 m. Estas construcciones están comunicadas por una avenida conocida como la Calzada de

los Muertos a cuyos costados se elevan un gran número de edificios entre los que se destaca el Templo de la Agricultura con dos magníficas pinturas murales de las cuales sólo se conservan reproducciones. Sus figuras representan a hombres y mujeres en actos de ofrenda a Tlatoc.

Pintura Mural

Esta forma artística halló su máxima expresión en los palacios situados alrededor del Centro Ceremonial. Se realizaron por técnica al fresco consistente en pintar sobre una capa fresca de cal mezclada con finísima arena de cuarzo, cuyo brillo hace que los colores resalten. Otra técnica detectada es la aplicación del color en superficie seca, uniendo los pigmentos a un adhesivo (por ejemplo la sabia del magüey).

Uno de los hallazgos valiosos de ejemplo pictórico se realizó en el edificio de Tepantitla, cerca a la estructura piramidal del Sol: la pintura representa el paraíso del dios de la lluvia, Tlaloc. En él, la tierra de los muertos se representa como un lugar agradable de mucho movimiento y vivacidad. Las personas cantan, bailan o se bañan, y las palabras o el canto están figuradas como trazos que salen de la boca. Las figuras, de variados colores están ubicadas sobre un fondo rojo.

Las fachadas de los templos y los palacios fueron otras superficies sobre las cuales se aplicó pintura decorativa, aunque no se conservan ejemplos, en cambio la ornamentación de la cerámica fue ampliamente utilizada con fines rituales.

Cerámica

La cerámica de Teotihuacan muestra vasijas con tres patas cilíndricas de extremos redondeados o rectangulares, huecos o calados. El cocido de las partes cocidas de color negro o marrón oscuro y muy brillante, se raspaba parcialmente luego del horneado. Se formaban así diseños simbólicos o figurativos alrededor de los cuales se coloreaba el fondo con bermellón. En ocasiones se

añadían figurillas de animales, cabecitas de barro y, en otras, tapaderas de barro con asa de botón. Otras veces las vasijas se pintaban al seco sobre una capa de estuco, aplicada previamente. Sobresalen grandes ollas para almacenar granos, cazuelas para cocer alimentos, ánforas de tres asas para acarrear el agua y grandes braseros donde se quemaba el copal (resinas naturales para quemar en los templos).

Escultura

La técnica escultórica es muy reducida en esta cultura que dio origen a los dioses. Prestaron poca atención a la escultura monumental en piedra, aunque se conservan en forma sobresaliente grandes conjuntos adosados a las paredes externas de la tzacualtin dedicada a Quetzalcóatl, siguiendo su línea arquitectónica, piezas geométricas y pesadas. La escultura exenta de mayor importancia es la de la diosa Chalchuihtlicue, cariálide asociada con la estructura piramidal de la Luna. Otra de singular importancia es el Marcador de La Ventanilla y una escena del mural de Tepantitla, del juego de pelota en la ciudad.

Otra pieza importante es el conocido Ocelotl-Cuauhxicalli, monolito que reúne en su forma de contenedor el llamado "vaso del Águila" (vaso que conservaba los corazones y la sangre de los sacrificados), una forma de jaguar cuyo lomo está ahuecado.

Sin embargo tuvieron una gran dedicación a la lapidaria, con la elaboración de máscaras hechas en piedras duras (serpentina, diorita y ónix) complementadas con mosaicos de turquesa y coral, además del empleo de concha de nácar y obsidiana para configurar los ojos. Al final de su periodo, prevalecieron las imágenes de guerreros, en consonancia con la labor de los murales.

Durante toda su existencia Teotihuacan fue generadora, portadora y difusora de muchas de las tradiciones culturales del México prehispánico. Los incendios, saqueos y la destrucción parcial de la ciudad no brindó ya la seguri-

dad a los pocos pobladores de este centro cultural. A pesar de su abandono, hacia el final del siglo VII d.C., continuó siendo centro ceremonial al que se acudía para rendir culto a los dioses. El panteón de los dioses teotihuacanos fue la base para el desarrollo ulterior de la religión en el Altiplano Central hasta la llegada de los españoles.

Cholula, Cacaxtla y Xochicalco:

Al final del siglo VII la importancia de la ciudad de Teotihuacan decae rápidamente. Sin embargo la decadencia de Teotihuacan consigue reflejar un florecimiento influente en otras ciudades del Altiplano Central que se habían estado desarrollando en un tiempo contemporáneo: Xochicalco en el actual estado de Morelos, y Cholula, en el valle de Puebla, que alcanzan en esta época su máximo apogeo. También los grupos Chichimecas, provenientes del norte llegan al Altiplano y establecen nuevas ciudades.

La región de Puebla y Tlaxcala tiene en **Cholula** su centro más importante a lo largo de la historia prehispánica. Ocupado por una pequeña aldea olmeca con indicios de arquitectura monumental hacia el 400 a.C., se transformó en un centro dependiente de Teotihuacan durante el periodo clásico. En esta etapa levantó su gran pirámide, de 55 m. de altura, dedicada al culto de Quetzalcóatl. Su decoración externa con talud y tablero, el uso de murales como el conocido con el nombre de Los Borrachos, y sus cerámicas, son claros exponentes de su dependencia de la gran metrópoli del centro de México, la cual se manifiesta una vez más por el abandono del que fue objeto hacia el año 650, coincidiendo con el debilitamiento de Teotihuacan.

Xochicalco, nombre que significa "la casa de las flores", fue otro de los centros que alcanzaron su apogeo con la decadencia de Teotihuacan. Formado a partir de una acrópolis instalada en lo



Atlantes. Templo de Tlahuizcalpantecuhtli. Siglo X d.C. Tula

alto de una colina, manifiesta también influencias cosmopolitas de los principales centros a finales del periodo clásico. La estructura piramidal de la Serpiente Emplumada, está decorada con figuras sentadas de estilo maya entre el cuerpo ondulante de Quetzalcóatl, mientras que secciones de conchas definen un ambiente acuático muy característico del arte de Veracruz. También el juego de pelota es muy semejante al existente en la ciudad Maya de Copán, y las tres estelas encontradas en el sitio tienen clara influencia maya.

TOLTECAS

Tula fue la ciudad fundada en el año 856 d.C. por un grupo Chichimeca que llegó del Altiplano Central en la época de la decadencia de Teotihuacan. Los Chichimecas, pueblo nómada descendiente de las tribus nahuas, a las que pertenecían los Aztecas, convivieron con la población teotihuacana, adoptaron muchos aspectos de aquella gran cultura y finalmente se asentaron en la llamada Tollan, hoy conocida con el nombre de Tula, denominándose a sí mismos "Toltecas", nombre que significa "artífice". Esta ciudad arqueológica se encuentra en la parte sur del estado de Hi-

dalgo, a unos 60 Km. al norte de Méjico.

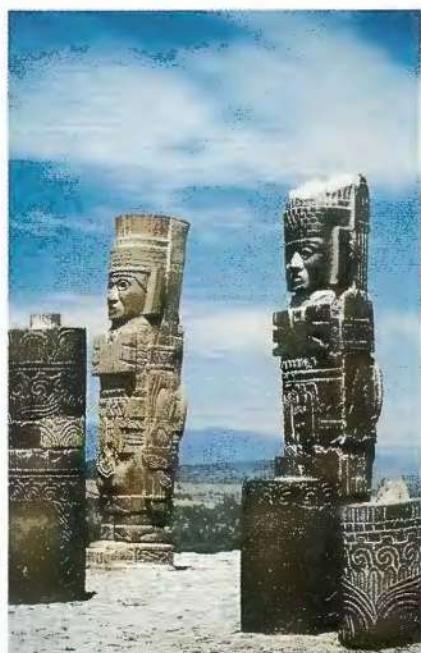
Ce Acatl Topiltzin (947- 999 d.C.) es el nombre de uno de los primeros gobernantes de la ciudad de Tula (se dice que encarnaba al dios Quetzalcóatl). Gobernó bajo un sistema militar en el que los guerreros ostentaron mayor poder que los sacerdotes. Con él se inició una época de gran esplendor porque enseñó a su pueblo todo lo concerniente a las artes y a las ciencias. Por razones que históricamente se desconocen Ce Acatl y su pueblo se desplaza, junto con una tribu Itzá, hacia el norte de la península de Yucatán, cerca del siglo X d.C., lugar donde fundaría la ciudad de Chichén-Itzá fusionando su cultura con los mayas, en donde tomaría el nombre de Kukulcán.

La tzacualtin (estructura piramidal) de Quetzalcóatl, es uno de los principales monumentos de Tula, junto con el Juego de Pelota y el Palacio de las Columnas. La arquitectura tolteca se inspira en la Teotihuacan, pero su sobriedad sugiere cierta pobreza de inspiración, se muestra más rígida y despojada de interés ornamental. A su invención se debe la creación de las grandes columnas con función de soporte, talladas



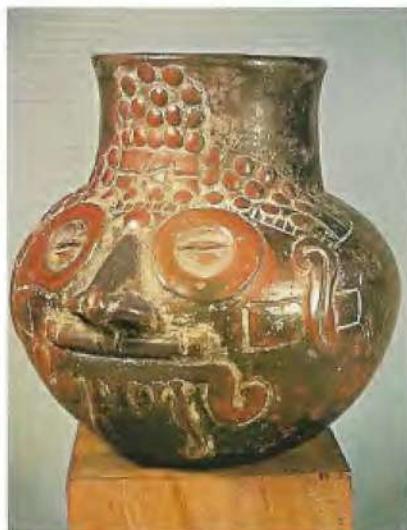
en piedra representado guerreros a manera de "atlantes", unidos por medio de espigas y sosteniendo los techos de los templos. Este descubrimiento aportará a los interiores arquitectónicos amplitud y mayor luminosidad. La parte central del Centro Ceremonial está ocupada por una gran plaza cuadrangular de 120 m. de lado, ubicándose en su parte oriental la estructura piramidal del Templo de Tlahuizcalpantecuhtli (Estrella Matutina) con una base de 43 m. de lado y cinco cuerpos escalonados en su altura.

La última terraza de este monumento arquitectónico soportaba el templo, del cual sólo fueron conservadas las columnas que sostenían su techo. Se trata de dos grupos pétreos de diferentes volúmenes. Las columnas del frente tienen la forma de guerreros toltecas con cintas frontales adornadas de turquesas, sobre las que se yerguen coronas de plumas de águilas, orejeras rectangulares, taparrabos triangulares, pectorales que representan mariposas estilizadas y cinturones adornados con los espejos de cruz. Los "atlantes", severos y rígidos, impresionan por su armonía y tamaño, alcanzando una altura de 4.80 m.



Atlantes. Templo de Tlahuizcalpantecuhtli. Siglo X d.C. Tula.

Otra innovación de interés la constituyen las salas hipóstilas como las existentes en el Palacio Quemado, en cuyo interior se alojan banquetas decoradas con dignatarios o sacerdotes en procesión pintados en rojo, amarillo, azul, blanco y negro.



Vaso ceremonial. Cerámica, Dios Halock.

La escultura exenta conserva en su talla volúmenes muy geométricos como el cubo, el cilindro y el prisma rectangular, con un aspecto de tosqueidad. Se destaca en estos ejemplos el Chac Mool, que representa una figura humana reclinada con los codos apoyados en el suelo y las manos confluyendo sobre el abdomen y, en ocasiones, sosteniendo un receptáculo.

Sin ser los grandes "artífices" como lo menciona el término "tolteca" en su significado, el comercio de exportación posibilitó en ocasiones la fundación de nuevos asentamientos. La *Quemada* y *Casas Grandes* al norte de México surgieron entonces como centros que controlaban los afloramientos de hematita, pedernal, calcedonia y turquesa. Por estas rutas se distribuyó un tipo de cerámica que alcanzó gran difusión, la "plumbate" o cerámica de acabado plomizo y se generalizó el uso del metal, bastante trabajado por los toltecas en la elaboración de objetos de oro, plata y cobre.

Según puede deducirse de las crónicas, el fin del reino de los toltecas se habría producido cerca del año 1168, a causa de una nueva invasión chichimeca, pero como es común en estos grupos prehispánicos su cultura ya había trascendido fusionándose con otras tribus.

AZTECAS

Según las crónicas, los Aztecas iniciaron su migración hacia el año 1168 del norte de México -hoy sur de los Estados Unidos-, guiados por un dios llamado Hiutzelopochtli quien tomó la forma de un colibrí y les indicó la dirección hacia el sur hasta un lugar donde encontrarían un "águila sobre un nopal comiéndose una serpiente". Al acercarse al Valle de México, el itinerario de los Aztecas llega a su fin cuando, después de períodos cortos de guerras y alianzas, encuentran unos islotes en medio de la laguna. Allí, en 1325 fundan México-Tenochtitlán, que significa "ciudad de los mexicas de Tenoch" tierra (el nopal), aire (águila) y agua (serpiente). Posteriormente conquistan la población de Tlatelolco.

Itzcóatl fue el primer gran gobernante quien, cerca del año de 1431, logra conformar la Triple Alianza reuniendo Tenochtitlán con las ciudades de Texcoco y Tlacopan. Inició una diferenciación de castas y propició una compleja organización social que aun siendo rígida permitía el ascenso a quienes demostraban méritos y cualidades para ello.

En 1440 fue elegido como jefe supremo Motecuhzoma Ilhuicamina (Moctezuma I) el cual hizo grandes reformas sociales, políticas, administrativas y religiosas. Sus ejércitos conquistaron el suroeste de México hasta Tepeyácac. Le sucedió su nieto Axayacatl, que anexionó la ciudad hermana de Tlatelolco, y a este, Tizoc, poco amante de los conflictos bélicos, y de quien se dice que fue precisamente envenenado por ello. A continuación vino Ahuítzotl, que conquistó terrenos por el

sur hasta el istmo de Tehuantepec y embelleció la ciudad de Tenochtitlán. Finalmente, en 1502, fue elegido "tlatoani" Motecuhzoma Xocoyotzin (Moctezuma II) a quien los españoles conocieron y llamaron Moctezuma. Hizo una gran labor de robustecimiento de autoridad administrativa. Moctezuma tuvo que abrir Tenochtitlán a los invasores españoles que capitaneaba Hernán Cortés, en 1519, y falleció al año siguiente. A él, le sucedió su hermano Cuitláhuac, que logró expulsar a los españoles de Tenochtitlán en la famosa "noche triste", y murió poco después, al parecer, enfermo de viruela. El último tlatoani de la capital azteca fue Cuauhtémoc, quien dirigió la heroica resistencia contra el asedio español y tuvo que sufrir la humillación de rendir la ciudad en el año 1521. Así llegó el fin de la hegemonía azteca, y Cuauhtémoc fue decapitado por Cortés en 1524, al no lograr obtener de este, la respuesta sobre el lugar donde se encontraba el tesoro de Moctezuma.



Piedra del sol o sol azteca.

Tenochtitlán

Entre todas las ciudades aztecas se destacó Tenochtitlán, junto con su gemela Tlatelolco. Estaban separadas por un pequeño canal de agua y unidas por un puente. Tenochtitlán se encontraba donde hoy está la Plaza mayor de México, alojando los edificios del Palacio Nacional y de la catedral edificada por los españoles. Se unía a tierra firme por tres calzadas, sobre cuya base se organizaba un rígido sistema de cuadrículas. Las calzadas nacían de una gran plaza central, en la que se encontraban 78 edifi-

cios, entre templos, canchas de juego de pelota, residencias de órdenes militares y viviendas de sacerdotes. Existían tres tipos de calzadas: las de tierra, por las que se circulaba a pie; las de agua, que sólo se podían transitar en canoas, y las de tierra y agua, con canales especiales que bordeaban la calle central. El aprovisionamiento de agua dulce se realizaba por medio de dos acueductos que traían el agua desde Chapultepec y Coyoacán. En el centro de la ciudad, en tierra firme, estaban los palacios de nobleza, los edificios públicos y administrativos y, en el exterior, conjuntos residenciales de comerciantes, artistas y campesinos, organizados en barrios con su correspondiente templo. La expansión de la ciudad sobre el agua se hizo a base de chinampas o jardines anclados en el lago, lo que daba a Tenochtitlán su particular fisonomía. Importantes obras de ingeniería como las mencionadas compuertas, puentes, diques y acueductos, facilitaban la vida a sus 300.000 habitantes.

Sobre la plaza central formada por un rectángulo pavimentado de unos 400 x 300 m., se destacaba el doble templo Mayor, con su eje orientado de este a oeste, sobre la cual se encontraban los templos dedicados a Huitzilopochtli y a Tlaloc que tras siete etapas de construcción, fue terminado en 1487. Los templos tenían una sola entrada y frente a ellos se hallaba la piedra del sacrificio. La estructura general del edificio consistía en una enorme estructura piramidal de cinco cuerpos cuyos lados eran muy pronunciados. Su altura era de 30 m. y su base rectangular con cerca de 100 x 80 m. Su estilo, claramente mesoamericano, se particulariza por la verticalidad y por la doble e imponente escalinata que cubría toda la fachada, enmarcada por amplias alfardas. Los tableros de sus fachadas estaban decorados de distinta manera: con franjas verticales azules y blancas el de Tlaloc y con cráneos labrados en piedra blanca, sobre un fondo oscuro, el de Huitzilopochtli. Las cuatro alfardas comenzaban con grandes cabezas de serpientes y en la parte alta cambiaban de

inclinación haciéndose casi verticales, de manera que formaban una especie de pedestales sobre los cuales ubicaban portaestandartes. Frente a la escalinata había otro templo redondo dedicado al dios Quetzalcóatl, al que se entraba por una puerta en forma de boca de serpiente. Detrás se hallaba un escenario de juego de pelota, rodeado de atlantes y en sus proximidades se mostraba el "tzompantli" o altar de las calaveras, una empalizada donde se ubicaban los cráneos de los sacrificados. Más hacia el norte del juego de pelota estaba el "clamecac" o escuela de los sacerdotes, y al sur se encontraba el templo Xipe, la piedra para los sacrificios gladiatorios. En el mismo sector, un templo al Sol con innumerables piezas escultóricas que lo cubrían, entre estas, estaba el conocido Calendario Azteca (Cuauhxicalli) que consiste en un enorme disco de piedra de 3.60 m. de diámetro, en el que fue esculpido el calendario del quinto sol, rodeado de los cuatro soles anteriores y en el que a diferencia del calendario adivinatorio, regía el control de los 365 días y los 18 meses del año, cada uno de 20 días. Los cinco días restantes eran considerados de mal agüero. Cada 52 años coincidía el término del calendario civil (solar) con el ritual (260 días) por lo que se consideraba un acontecimiento importante, una especie de fin de siglo. Por eso los cinco últimos días que completaban el ciclo eran considerados los más nefastos, durante los cuales se esperaba el fin del mundo.

Fuera de la ciudad de Tenochtitlán, se encuentra el templo de Malinalco, situado cerca de la población de Tenancingo. El templo pertenece a un periodo comprendido entre 1476 y 1520, y está tallado en su totalidad en la roca. El zócalo piramidal, la escalinata, el vestíbulo y la celda, están trabajados como una gran escultura. La celda con un diámetro de casi tres metros es casi circular, y se accede a ella por una puerta que imita las fauces abiertas de una serpiente. En el interior, a lo largo de un banco, en la pared y en el suelo, se encuentran esculpidas tres águilas y una piel de jaguar.



La riqueza de los Aztecas descansaba en un productivo comercio que se extendía por Centroamérica y la técnica desarrollada en la agricultura. Para agrandar la superficie cultivable, colocaban sobre el lago Texcoco sus "chinampas" (jardines flotantes) que aún hoy existen. Grandes balsas de madera se cubrían de tierra de forma que pudiera cultivarse allí legumbres. En ciento noventa días, una familia campesina podía recolectar varias veces más cantidad de la necesaria para su consumo.

Una civilización que descansaba sobre una red de interrelaciones universales, por fuerza debía estar capacitada para prever y conocer la sucesión de los fenómenos naturales, el curso de los astros, el transcurso de las estaciones y determinar también el destino de cada individuo. De ahí que el calendario azteca, el Tonalpohualli, de 260 días, sea un calendario adivinadorio mediante el cual podían predecirse desde el carácter fundamental que poseería un recién nacido determinando los pasos que daría a lo largo de su vida, hasta el signo de las más complicadas empresas. Este tratamiento de cálculo mágico también fue aplicado por los mayas.

La única manera de pertenecer a este complejo orden humano-divino tenía lugar mediante una extrema religiosidad y una participación activa en la sociedad. Además del sacrificio de la vida, acto supremo, existían otros ejercicios que perseguían liberar al ser humano. El sacrificio humano era común a estos pueblos del área mesoamericana, y la guerra se justificaba en el afán de obtener prisioneros para el ofrecimiento de sangre a sus dioses. Los Aztecas no entendieron la forma de luchar de los españoles, para quienes su adversario no tenía ningún valor. Cuando se acabaron las grandes guerras de conquista se temió que faltaran los prisioneros para los sacrificios, por lo que se estableció la "guerra florida", que consistía en mantener un estado de hostilidad permanente con alguna ciudad vecina. Así se mantuvieron guerras periódicas con Cholula, Tlaxcala y Huexotzinco.

Como símbolo plástico de la cosmovisión mexica, se concebía al cerro de Coatepec. En este cerro, su dios Huitzilopochtli, el Sol, decapitó y descuartizó a su hermana Coyolxauhqui, la Luna, para despeñarla posteriormente. Cada vez que un prisionero era llevado a la cima del templo para extraerle el corazón, decapitarlo y arrojar su cuerpo escaleras abajo, se reproducía el mito cósmico que aseguraba la existencia del mundo y del pueblo mexica.

Escultura

La escultura fue el medio favorito de expresión de la ideología religiosa de los mexicas. Técnicamente herederos de una larguísima tradición mesoamericana de trabajo de la piedra, fueron capaces de desarrollar un estilo propio, realista en detalle y tratamiento de la forma, pero de enorme carga simbólica en su concepción. Destacan las esculturas monumentales asociadas a la arquitectura y que complementan su mensaje ideológico: Coatlicue, la tierra. Madre de los dioses, de figura vagamente humana, resultado de la mezcla de varios elementos simbólicos, o Coyolxauhqui, en forma de mujer descuartizada. La Piedra del Sol ilustra la cosmología y el tiempo mexica y otras esculturas narran acontecimientos históricos, como la Piedra de Tizoc o el Monumento de la Piedra Sagrada. Hay también esculturas de menor tamaño que reproducen tanto imágenes de dioses como de objetos y conceptos sagrados. Son llamativas por su gran realismo, las figuras de animales como serpientes, coyotes, saltamontes e incluso conchas y plantas.

Artes menores o decorativas

El labrado de piedras duras y preciosas dejó ejemplos de máscaras, vasos y otras figuras en bulto. Se utilizaron con frecuencia el cristal rojizo, el ámbar, el jaspe, la calcedonia, la turquesa, la amatista, mármoles y alabastro, como lo demuestra la vasija con forma de mono elaborada en este último material con un acabado de pulimentación impecable. De igual manera se conserva un cráneo humano de tamaño natural elaborado en cristal de roca.



Espantamoscas. Abanico Azteca. Arte plumario.

El arte del mosaico constituye junto con el plumario una de las más brillantes manifestaciones aztecas. Es probable que se remonte a Teotihuacán, lugar de estadía de los aztecas seminómadas. Los mosaicos elaborados con piedras semipreciosas, a los que en algunos casos se les sumaba el oro, eran adheridos con goma y recubrían superficies de cráneos, máscaras, navajas, cetros, sonajas, pectorales, escudos e incluso ídolos de gran tamaño, destacándose por su concepción formal los cuchillos utilizados para el sacrificio.

Del sofisticado arte plumario es poco lo que se conserva. Las plumas provenían de apartados lugares de Tenochtitlán: el quetzal, de plumas verdeazuladas resplandecientes, se conseguía en el norte de Guatemala; la garza rosa, en la zona de la costa, y el colibrí de plumas multicolores, venía de Chiapas. Esta técnica desarrollada se empleó en escudos, espantamoscas y en los tocados. Todos son de belleza impactante, pero se considera como el más suntuoso y refinado al tocado que Moctezuma envió a Cortés en 1519. De posible forma ovoidal, remataba en un tocado de plumas de quetzal de 87 cm. que contaba con 584 plumas. Las bandas inferiores del tocado están trabajadas.

das con pequeñas plumas de colibrí en azul, rosa, verde y marrón, además de contener también láminas de oro en forma de águila descendente, mientras que las plumas del quetzal se abrían en lo alto simulando el cuerpo del animal.

Educación y aprendizaje

Una de las características principales de los aztecas era su preocupación por la educación. Moctezuma I decretó la educación obligatoria, por lo que la construcción de centros para este fin se hizo indispensable. Las formación del niño se iniciaba en la familia, donde recibía consejos de modelos de comportamiento y severos castigos si no los cumplía. Los niños de linaje eran educados por instructores particulares incluso en lo que les correspondía de aprendizaje familiar, asistiendo a las calmecac (escuelas de los templos). A los quince años el niño iniciaba su labor de conocimiento en las escuelas de los "calpulli", la cual funcionaba con un sistema de interno. Allí, aparte de la retórica, la urbanidad, la danza y el canto, se preparaba para la guerra.

En las técnicas del arte podían participar todos, pero el conocimiento era privilegio de los sacerdotes, que accedían compartirlo con la familia de los jefes supremos. El calendario y la escritura se enseñaba sólo en los templos, donde los maestros instruían a discípulos muy selectos.

En la matemática, se desarrolló un sistema vigesimal muy elemental y más limitado que el de los mayas, pese a ello podían manejar con precisión sus cifras: la unidad se representaba con un círculo; dos decenas, con una bandera; cuatrocientas unidades, con una figura de la que salía una especie de cabellera; ochocientas con un saco, y ocho mil con un árbol.

Los aztecas adaptaron su lengua náhuatl y la hicieron avanzar notablemente. La escritura se realizaba por representación directa o pictografía. Los pictogramas aztecas son igualmente ideográficos y fonéticos, es decir, pue-

den sugerir una idea por analogía o ser traducidos por un sonido. Utilizaban también fonemas extraídos del sonido de las palabras, como la **a** (de atl, o agua), **tlan** (de tlan-tli, o dientes), **ix** (de ixtolotli, u ojo), etc. que unían fonéticamente entre sí para componer palabras complejas. Finalmente, había símbolos o ideogramas que eran estilizaciones de un concepto. La aldea Olatitlán, por ejemplo, se escribía con la representación de una caña, correspondiente al ideograma de **otlatl**, y de unos dientes, que era el valor fonético de la sílaba **tlan**.

Se escribía sobre materiales vegetales y en algunos casos sobre piel de animal. Los códices se guardaban cuidadosamente en las bibliotecas de los templos y palacios. La escritura permitió el desarrollo literario, que aparte de los libros de profecías y de los calendáricos, existían de crónicas históricas y poesía. De esta última se han podido establecer cuatro escuelas importantes: Texcoco, Tenochtitlán, Tlaxcala y Chalco. La actividad cultural se complementaba con prácticas de teatro y música.

Otra ciencia muy desarrollada fue la medicina. Los frecuentes sacrificios humanos habían permitido un conocimiento sobre anatomía. Para mitigar el dolor de los sacrificados empleaban narcóticos, somníferos y anestésicos, aunque esto rebajaba el valor de ofrecimiento a los dioses. Entabillaban los huesos rotos y utilizaban antihemorrágicos y cicatrizantes para las heridas. Estas prácticas eran posibles gracias a un gran conocimiento de las plantas.

CULTURAS DE LA PENÍNSULA DE YUCATÁN Y LA ZONA MAYA

El pueblo maya ocupó lo que es hoy la Península de Yucatán, además de la totalidad de Guatemala, Belice y partes de México, Honduras y El Salvador. Su cultura, al igual que los demás pueblos de mesoamérica, se fundamentó en el cultivo del maíz y en la organización de pequeños asentamientos.

INFLUENCIA OLMECA

El temprano arte maya muestra influencia de la civilización olmeca, una cultura avanzada de la costa del golfo de México que tenía relaciones comerciales con toda mesoamérica. Los olmecas habían descubierto los rudimentos de la escritura y el calendario y los mayas los perfeccionaron (al igual que la ciencia y la astronomía) hasta transformarlos en sistemas intelectuales complejos y avanzados.

Desde el año 300 a.C. hasta el 250 d.C. empezaron a tomar forma las grandes ciudades como Nakbé, El Mirador y Tikal. Ya estaban en uso los calendarios celestes y sagrados, y estos años también vieron el desarrollo de la escritura jeroglífica, así como la construcción de templos ceremoniales adornados con retratos esculpidos de los dioses mayas y más tarde de sus gobernantes. Las tumbas reales de esta época solían contener ofrendas funerarias tales como máscaras de piedra verde, encontrada en la cámara mortuoria de un noble de Tikal del siglo primero a.C.

TIKAL Y PALENQUE: APOGEO DE DOS CENTROS CULTURALES

Hacia el año 250 d. C., Tikal y la vecina ciudad de Uaxactún se contaban entre las potencias dominantes de las tierras



Palenque Estela Maya.



Templo de las inscripciones.

16

bajas mayas del centro, tanto en lo económico, lo político y religioso. Para este tiempo la sociedad se había estratificado en una élite dirigente y una clase plebea de labradores, artesanos y otros trabajadores. A partir del siglo tercero, los reyes, dotados de categoría divina, erigieron pirámides-templos y estelas esculpidas con imágenes e inscripciones en conmemoración de ellos mismos y sus reinados; los ritos que incluían efusión de sangre y sacrificios humanos fueron adoptados, en alguna medida, por la influencia de grupos guerreros-comerciantes de la gran metrópoli mexicana de Teotihuacán.

Arte y Arquitectura

Depurados trabajos de artesanía y una grandiosa arquitectura atestiguan la excelencia artística de este período. Los espléndidos arquitrabes esculpidos en madera se elaboraban en madera del árbol de chiclé; se empleaban también la sapolilla o palo de campeche, que han resistido miles de años a la intemperie. En numerosas construcciones se encuentran todavía hoy vigas de sostén de venerable edad procedentes de la madera de este árbol. Su resina, mezclada con otras sustancias proporcionaba un incienso tan apreciado en las ceremonias religiosas como el mismo copal.

El florecimiento de la ciudad de Palenque, durante el reinado del Gran Señor Pacal coincidió con el renacimiento de Tikal. De esta época se reconoce un renacer del arte representado en objetos primorosamente trabajados, tales como pedernales para ritos sagrados, edificaciones ceremoniales e innumerables estelas donde los gobernantes hacían os-

tentación de su prestigio personal. Esta época culminaría hacia el año 822 en Copán y en Tikal en el 869.

EL ÉXODO MAYA

Los sacerdotes mayas elaboraron un complejo calendario con el fin de medir el tiempo. Impusieron las leyes del tiempo a su organización social, creando la aritmética, las bellas artes, la astronomía y la escritura con el propósito de servir al tiempo: ciencias reservadas a un grupo escogido con lo cual reforzaban el poder. En el siglo X el inexorable calendario les anunció el próximo final del cuarto mundo en el cual ellos creían vivir y por consiguiente la desaparición del género humano. Probablemente huyendo de la tierra sagrada debieron realizar un simbólico fin del mundo voluntaria y sumamente artificial. Los menores rendimientos en la agricultura, la superpoblación, las enfermedades, las invasiones extranjeras, la revolución social y la guerra desenfrenada, son algunas de las teorías que se proponen para justificar el hundimiento de la civilización maya en las tierras meridionales. Después de las ciudades de Uxmal, Kabah, Sayil y Labná, situadas en las colinas Puuc, que perduraron hasta cerca del año 1000 con su ornado estilo arquitectónico, la cultura maya siguió prosperando en algunos centros del norte de Yucatán. En esta península de 150.000 km cuadrados, llana, árida y carente de corriente de agua, perforaron pozos en la capa calcárea para acceder a vastas capas acuífera subterránea, llamadas cenotes, los cuales se constituyeron en lugares sagrados pues de ellos dependía su subsistencia. En arquitectura, nuevos motivos esculturales, tales como la estatua de piedra usada como apoyo en el templo de los jaguares, y otras características arquitectónicas denotaban una influencia mexica, posiblemente de los

Toltecas, que gobernarón el México central antes que los Aztecas.

Chichén Itzá

Con respecto al origen de la ciudad de Chichén Itzá, (*cerca del pozo de los Itzá*) se sabe, por los libros del Chilam Balam que a partir del siglo V de nuestra era, una ola de emigrantes oriundos de las tierras mayas del Petén, se dirigió hacia Yucatán. Con el nombre de Chichén, la ciudad es fundada hacia el año 455. Tuvo su primera época de esplendor entre el 495 y el 692. Se sabe también que en el siglo X aparecieron los Itzá, los cuales provenían del sur oeste, es decir de Tabasco. La capital inicia un segundo período de esplendor entre el año 968 y el 987. En esta época estuvieron sujetos al gran jefe tolteca KUKULKAN, (traducción maya de Quetzalcóatl). Su esplendor duraría hasta que, en el año 1200, aproximadamente, ya en decadencia, cede paso a la ciudad amurallada de Mayapán en Yucatán, ciudad que fue construida también por KUKULKAN con la intención de organizar desde allí, políticamente el país. Asciende al trono, en esta época la dinastía de los Cocom, una noble familia tolteca. En este mismo período, liderados por Ah Zuitok, también llega a la península la dinastía de los Xiu, quienes se establecen en Uxmal. Los grandes jefes itzá, cocom y xius eran oriundos del Norte y hablaban tolteco, pero la mayoría de los hombres que se pusieron bajo sus órdenes eran de lengua maya y procedían de Tabasco.



Pirámide Kukulkan, Chichén Itzá.

El poder de las tres dinastías mencionadas era relativamente frágil por lo cual formaron la Triple Alianza entre el 987 y el 1007 que recibió el nombre de la Liga de Mayapán gracias a la cual los tres jefes de Chichén Itzá, Uxmal y Mayapán gobernaron conjuntamente el país, en paz y prosperidad durante dos siglos. A finales del 1200, Hunac Ceel líder proveniente de Mayapán se apodera del trono con la ayuda de mercenarios mexicas los cuales introdujeron por vez primera el uso del arco. Regida por la familia Cocom durante unos 250 años, Mayapán fue destruida por caudillos enemigos liderados por Ah Xupan Xiu, de Uxmal en 1441. Con el aniquilamiento de la autoridad central el territorio se lo reparten entre una veintena de señores, enemigos entre sí. La civilización maya volvió a caer de nuevo en la confusión, en la cual los encontraron los españoles en siglo XVI.

ORGANIZACIÓN SOCIAL

A la llegada de los españoles había dos castas que dominaban paralelamente la sociedad de Yucatán: los nobles y los sacerdotes, los primeros, dueños del poder político, mostraban un enorme respeto por los sacerdotes. Por debajo de estos estaba el pueblo y finalmente los esclavos. En este imperio singular las ciudades supieron conservar su carác-

ter maya: inspirada por los sacerdotes mayas, edificadas por el pueblo maya pero organizadas sócialmente por la nobleza.

Cada uno de los estados de Yucatán dependía de un jefe supremo llamado ALACH UINIC (“verdadero nombre”), cargo hereditario de padre a hijo. Los súbditos del ALACH UINIC le concedían el título de AHAU, equivalente a rey, monarca o emperador. Dicho nombre proviene del orden calendárico, reservado al último de los 20 días del mes maya; día de importancia capital para fijar las fechas en el cómputo abreviado.

El jefe supremo, con la colaboración de su Consejo, (compuesto por los jefes del pueblo, sacerdotes y consejeros), dirigía la política interna y externa del estado. Al comienzo de cada Katun (cada veinte años), sometía a un examen a aquellos que aspiraban al cargo de gobernador del pueblo. Los interrogatorios se hacían en la lengua esotérica de la cultura maya, reservada para una minoría lo que posibilitaba el mantenimiento de la casta gobernante.

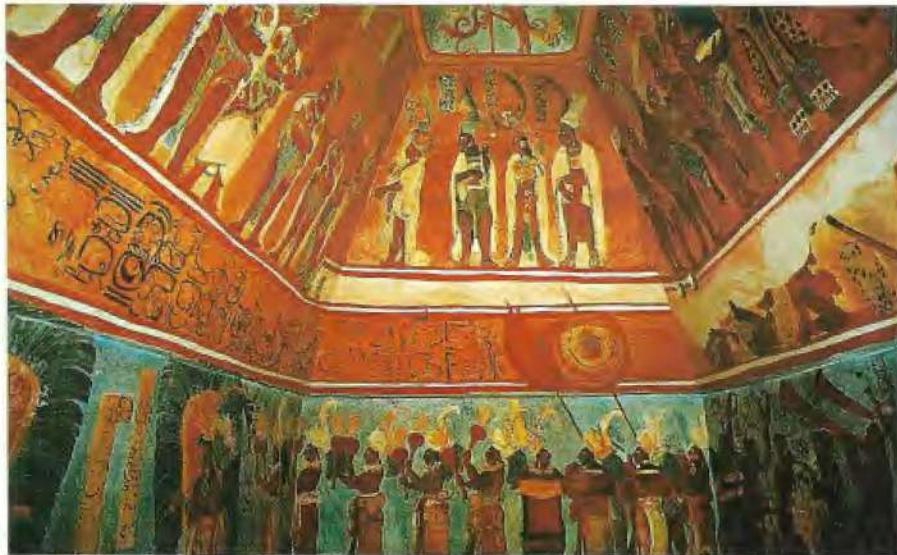
La nobleza maya, también hereditaria, recibía el nombre de ALMEHENOOB (“aquellos que tienen padre y madre”) con lo cual se manifes-

taba profundo respeto por la tradición del linaje. En esta capa social era donde el emperador reclutaba a los gobernadores, llamados BATABOOB, quienes cumplían funciones de juez, tenían la responsabilidad de hacer cumplir por el pueblo las directrices dictadas por los sacerdotes, y velar por la buena ejecución de los trabajos agrícolas sugeridos por los calendarios. Su función esencial consistía en controlar el pago de impuestos. En esta tarea era ayudado por delegados (AH LELOOB). En tiempo de guerra reclutaban milicias las cuales se ponían a la orden del NACOM, el gran jefe de guerra.

Al mando de los sacerdotes estaba el AHAUCAN (“Señor Serpiente”), sumo sacerdote, depositario de toda la cultura maya, desempeñaba una misión de primer plano en los estados de Yucatán. Respetado y obedecido por la nobleza, se distinguía por no tener a nadie a su propio servicio, viviendo de las ofrendas, a menudo suntuosas. De él dependía el destino cultural del estado: sacrificios, adivinación, observación de los astros, administración de los monasterios, enseñanza, cálculos cronológicos, redacción de códigos, instrucciones para la construcción de ciudades sagradas AHKIN. El cargo era hereditario y los conocimientos se transmitían de padre a hijo.

Los CHILAM constituían una categoría de sacerdotes especializados en la adivinación, muy respetados por los mayas. Existía también el sacerdote responsable de los sacrificios humanos. Tenía cuatro asistentes, los CHACES, que se encargaban de sujetar a las víctimas durante los sacrificios.

El pueblo estaba constituido por una masa anónima de campesinos y artesanos. Pueblo esforzado e infatigable, encargado de entregar el tributo que garantizaba la subsistencia de la nobleza y las ofrendas que garantizaban a los sacerdotes la libertad de pensar y orar. Pueblo hábil y fuerte a quien verdaderamente se debe la realización de los ideales arquitectónicos. Les tocaba transportar las piedras desde las cante-



Bonampak

ras a la ciudad, por sus propios medios (ya que no tuvieron animales de tiro) para ser talladas con gran maestría con rudimentarios instrumentos neolíticos: cizallas o cinceles de diorita y mazos de madera. Además, no utilizaron la rueda para efectos prácticos distinto de los juguetes, ni conocieron el principio de la palanca.

En la capa más baja figuraban los esclavos o PENTACOOB, que caían en dicho estado por cinco razones: haber nacido esclavo, haber sido hecho prisionero de guerra, haber sido condenado por hurto, ser huérfano o haber sido vendido por sus progenitores o por un jefe de tribu. Se sabe que en un período un esclavo costaba 100 semillas de cacao.

CONOCIMIENTOS HUMANÍSTICOS Y CIENTÍFICOS

ASTRONOMIA

Los mayas fueron grandes astrónomos. La pirámide fue un lugar usado por el sacerdote astrónomo ansioso de perfeccionar sus propios conocimientos sobre el movimiento de los astros con el fin de predecir el futuro y disponer así de un instrumento eficaz para dominar mejor a los hombres. No disponían de instrumentos ópticos, limitándose a la utilización de tubos de jade, montados sobre dos maderos cruzados. Sin embargo calcularon las revoluciones de Venus y previeron los eclipses con gran precisión.

En territorio maya se han descubierto 18 observatorios astronómicos. El más antiguo en Uaxactún y el más moderno en Chichén Itzá. El secreto de las empresas astronómicas mayas reside en la continuidad de las observaciones y en el meticuloso esmero empleado en su anotación. El códice de Dresde contiene nada menos que 405 anotaciones relativas a las lunaciones, lo que implica observaciones anotadas durante 33 años. La información proveniente de los datos acumulados indujo a los astrónomos mayas a establecer unas medias y a trasladar las correcciones de las medias a

los calendarios, solar, lunar y venusiano. Mediante numerosas observaciones nocturnas fijaron igualmente las fechas de las lunaciones, 29 y 30 días alternativamente, y su calendario venusiano de 584 días es de notable precisión (la astronomía moderna lo fija en 583,920 días).

ESCRITURA

Los mayas utilizaron la escritura, al parecer, con el fin de tener un instrumento para registrar fechas de erección o consagración de monumentos. Su conocimiento estaba reservado a unos pocos iniciados. A los signos mayas, se les ha dado el nombre de glifos, de los cuales 800 están inventariados. De éstos, 400 se consideran fundamentales. Estos glifos tienen la particularidad de revestir dos formas para un mismo asunto, ya sea la de la abstracción geométrica, que es la más habitual, o la de una cabeza de dios, de hombre o de animal. Esta forma o sistema es sumamente exiguo para representar ideogramas o logogramas. Los especialistas aún no saben si esta escritura debe considerarse fonética en parte, o simbólica, o si sigue el principio de la homofonía.

MATEMÁTICAS

Para contar y anotar los días, los mayas imaginaron cifras, es decir, inventaron las matemáticas. Un punto expresa la unidad, una línea cinco unidades. Para cálculos de gran avance inventaron un sistema de posición: el cero. Fueron los primeros en utilizar este concepto. Su sistema de cálculo era vigesimal (de veinte en veinte) y su progresión geométrica iba de abajo a arriba, lo cual significa que el desplazamiento de una cifra, punto, línea o combinación de ambas cosas hacia lo alto multiplica automáticamente la cifra por veinte. Así, un punto en la escala vigesimal tiene el valor de una unidad; una línea el de cinco. En el primer grado de la hilera superior el punto se convierte en $1 \times 20 = 20$, y la línea en $5 \times 20 = 100$. En el grado siguiente, el segundo, un punto significa: $1 \times 20 \times 20 = 400$; y la línea $5 \times 20 \times 20 = 2000$; en el tercer grado, el punto tiene el siguiente valor $1 \times 20 \times 20 \times 20 = 8000$, y así sucesivamente.

La progresión matemática vigesimal hacia lo alto era ilimitada y todos los cálculos eran posibles. Ese sistema de cómputo del tiempo transcurrido, al igual que los signos de escritura, fue practicado por los mayas del período clásico para precisar la fecha de erección de sus monumentos. Las cifras anotadas generalmente con puntos y líneas, se presentan también bajo la forma de un glifo que representa la cabeza del dios de la cifra en cuestión. En cuanto a las unidades de tiempo (un kin, un uinal, un tun o un katun), están indistintamente representadas por glifos simbólicos, por glifos celaformos, o por glifos de seres humanos o animales.

CALENDARIO MAYA

Al calcular el tiempo los mayas lograron una exactitud que supera a los de cualquier calendario del mundo. En el año 239 a.C., Ptolomeo III corrigió el antiguo sistema egipcio de calcular el tiempo; Julio César adoptó tal solución creando el calendario llamado juliano, empleado hasta el año 1582, fecha en la que el papa Gregorio XIII sustituyó el calendario juliano por el gregoriano. A continuación una comparación de la duración de los diferentes calendarios desarrollados en nuestro hemisferio para el año solar:

astronomía moderna: 365,242198 días.
calendario maya: 365,242129 días.
calendario gregoriano: 365,242500 días.
calendario juliano: 365,250000 días.

Para llegar al cómputo del tiempo basado en el año solar, los sacerdotes astrónomos mayas modificaron ligeramente el valor de la escala vigesimal pero sólo por lo que respecta a la notación de las fechas. Cada grado lleva un nombre particular y se identifica con un glifo especial.

1 día se llama Kin
1 año se llama Tun
20 años se llaman Katun
20 katunes se llaman Baktun
20 Baktunes se llaman Piktun.

Este calendario solar de 365 días, llamado HAAB, constaba de dieciocho

meses de veinte días cada uno, y de un mes complementario de 5 días: el UAYEB ("mes que no tiene nombre"), eran los días vacíos. A diferencia de este los demás meses tenían su nombre particular y los días se numeraban desde el 0 al 19. El primer mes del año solar se llamaba POP que comenzaba con la fecha 0 POP y terminaba como 19 POP. El último día del año era 4 UAYEB.

LITERATURA

Parte del conocimiento de la cultura maya ha llegado hasta nosotros a través de documentos directamente escritos por ellos: El POPOL VUH o "libro del consejo", escrito en lengua maya con caracteres latinos del siglo XIV, proporciona información sobre la cosmogonía, la religión y la mitología, la emigración, y la historia de los maya quichés, cuyos descendientes viven aún en las altiplanicies de Guatemala.

Los libros del CHILAM BALAM, narraciones en lengua maya escritas en caracteres latinos en los siglos posteriores a la conquista española. Estos nos han permitido tener noticias de la llegada de los mayas al Yucatán. Su contenido es frecuentemente simbólico y contradictorio.

Los códices CODEX DRESDENSIS (mide 3,50 m de longitud y 78 "páginas"). Pertenecen a la biblioteca de Dresde desde el año 1739. Se trata principalmente de un tratado de astronomía que además contiene numerosos horoscopos y algunas indicaciones sobre ritos. CODEX TROCORTESIANUS. Con sus 7,5 mts es el más largo. Tiene 112 "páginas" y se encuentra en la biblioteca nacional de Madrid. Es esencialmente un libro de adivinación. CODEX PERESIANUS (incompleto y en pésimo estado, tiene 1,45 m de longitud y 22 páginas) Se encuentra en la biblioteca Nacional de París. Trata de los dioses del Katun y de las ceremonias relativas a la sucesión.

PINTURA

La pintura mural fue realizada también, como en las anteriores culturas,



Uxmal

con la técnica del fresco. Sirvió de ornamento de las fachadas de las construcciones. Los frescos que conocemos de los mayas nos describen escenas de la vida social: vestidos, joyas y máscaras asumen gracias al color un aspecto real e inesperado. Esta forma de pintura realista no tiene ningún claroscuro, ningún esfumado, nada de perspectiva, ningún intento de crear la ilusión del movimiento. Nada de paisajes ni drapeados sino sólo unos colores elegidos para sugerir el ambiente en el que se sitúa la acción. Poseen un equilibrio de colores, líneas y masas. Todo está armonizado. Todas las caras están representadas de perfil, la mayoría de las manos expresan posturas de acción. Los trazos son puros, el artista ha sabido captar lo esencial.

Un excepcional ejemplo de esta pintura lo encontramos en los frescos de Bonampak. Ellos proporcionan imágenes de importantes actividades con detalles sobre costumbres, armas, instrumentos musicales, danzas y grupos familiares, batallas y sacrificios.

CERÁMICA

Pasó por varias etapas. A las dos más antiguas las llamamos Mamom (monocroma) y Chicanel (bicroma). A partir del 300 d.C., aparecen los glifos

grabados en las estelas de piedra y, simultáneamente surge el estilo Tzakol (300 al 600 d.C.). A través del simbolismo gráfico de este período, logramos descifrar una cronología incipiente, aunque no siempre discernible. En etapas sucesivas surgieron dicromías y tricomías, al compás de un desarrollo en la línea y en el dibujo. La más moderna es la que recibe el nombre de Tepeuh la cual es policromada y fina.

Otra manifestación de la cerámica maya fueron las figuras de Jaina. Representan a personajes de diversa clase social en diversas acciones. Son ricas en mensajes y siempre muy humanas: expresan dolor, ironía, lujuria, amor, cada una tiene su propia personalidad.

MÚSICA Y DANZA

Estas manifestaciones artísticas eran vitales para los mayas, quienes las utilizaban para alabar, rogar y dar gracias a sus deidades. Algunos ritos funerarios, la llamada a las armas, la caza y la plantación, y el diálogo con los dioses eran acompañados por composiciones musicales y coreográficas. En estas imágenes los músicos tocan tambores, trompetas, flautas y silbatos y los bailarines danzan en solitario, parejas o en grupos.

URBANÍSTICA

Si intentamos un estudio sincrónico y comparado de las ciudades mayas, nunca encontraremos las mismas normas. No es posible poner en evidencia ninguna regla sobre la distribución, orientación y disposición de los edificios. También hay que pensar que el arquitecto maya no tenía noción del espacio interior, ni la preocupación de una visión de conjunto, que ignoraba las leyes de la estética y no sabía trazar un ángulo de encuentro. Aseguraron la reserva de agua con la construcción de grandes depósitos para recoger el agua lluvia.

La ciudad maya no era un centro urbano propiamente dicho. Además de centros ceremoniales fueron también centros políticos, administrativos y residenciales de la realeza, la aristocracia militar, el sacerdocio y la alta burocracia quienes la habitaban de manera permanente. Estos dependían de los habitantes de la periferia para su mantenimiento. No existen fortificaciones o sistemas defensivos. La ciudad era un lugar de reunión, de adoración y de ofrenda. no es ni un refugio, ni una ciudadela. De aquí la gran importancia de los grandes espacios delante de las pirámides, espacios vacíos concebidos para dar acogida a la inmensa muchedumbre de adoradores. Las calles pavimentadas de una ciudad que no conocía los animales de tiro ni de carga o la rueda, permitía el abigarrado desfile de procesiones.

En las diez mil zonas arqueológicas reconocidas oficialmente, se reconoce la constante en la que un centro ceremonial estará siempre acompañado de una estructura piramidal o Ko, que a manera de imán organizará todo el núcleo urbano. La pirámide con templos en la cúspide, los oratorios, los centros ceremoniales se construyen por el imperativo religioso y todo debía estar orientado astrológicamente, distribuido con ciertas líneas de simetría y bañado todo en un espacio infinito. Por esta razón el concepto más importante en la urbanística maya es el espacio, o lo que se ha denominado **megaespacio**, que no admite calles sino plazas.



Tikal

La orientación astronómica de los Ko dependía de la divinidad a quien se le construyera el templo. Si se construía para rendir culto a **kukulkan** o al sol, su gradería principal estaba orientada al poniente. Si al dios Chac, al oriente; si a la luna, al sur. A veces las líneas del trazado seguían intencionadas desviaciones para coincidir con el paso de un astro un día especial del año. La colocación de las pirámides servía para señalar el paso del tiempo y los movimientos de los astros. La pirámide es espacio convertido en tiempo petrificado; a su vez, en la pirámide el tiempo se vuelve espacio.

TEMAS SIGNIFICATIVOS COMUNES A LAS CULTURAS MESOAMERICANAS

EL MITO DE LA CREACIÓN

El universo es movimiento y el movimiento es transformación incesante. Al poner en movimiento al universo, el sacrificio inicia la cadena de transformaciones entre los dioses. La función del sacrificio es triple: crea al mundo, lo mantiene y al mantenerlo, lo transforma. La obsesión de mantener al cosmos en movimiento a través del sacrificio es un rasgo característico de este pueblo, que creía que el universo está

siempre en peligro de detenerse y perecer. Para evitar esta catástrofe, los hombres deben alimentar al sol con su sangre. Esta cosmogonía se convierte en eje espiritual de su vida. Lo que distingue la religión de los antiguos mesoamericanos de las religiones monoteístas es no sólo su politeísmo, sino también la fe en las fuerzas mágicas y la creencia en que es posible influir en éstas mediante el conjuro mágico.

Los hombres imitamos o reproducimos los actos de los dioses. En este sentido, la vida no es sino un rito; el mundo es el teatro de los dioses y las acciones de los hombres son ceremonias que reproducen el gesto fundador del mundo: el autosacrificio y la guerra celeste. Aunque todos los seres vivos participan en este drama, la responsabilidad de cada hombre aumenta a medida que su posición es más alta en la pirámide social. El príncipe, el guerrero y el sacerdote están más cerca de los dioses y así sus obligaciones son mayores en la diaria tarea de recrear el mundo y mantenerlo.

LA VISIÓN CUATRIPARTITA DEL UNIVERSO

El dualismo está en la base del pensamiento mesoamericano, es la raíz tanto de su cosmología como de sus ideas filosóficas y morales. La dualidad se desdobra en cuatro, número arquetípico, fundamental y cósmico de los mayas. El señor de la dualidad engendra a los cuatro dioses creadores, cada uno de un color diferente que corresponde a cada uno de los puntos cardinales. Los dioses mayas tienen cuatro aspectos, cuatro formas, cuatro funciones. Cada uno de ellos tiene a su vez, una consorte desdoblada en cuatro manifestaciones. Los mayas creían en las cuatro creaciones o edades del mundo, seguida por una quinta, la actual. A esta creencia en las cuatro edades corresponde de nuevo la división del espacio en cuatro regiones, conforme a los cuatro puntos cardinales con uno en el centro.

También es el número en que las cosas se realizan plenamente: hay cuat-

tro destrucciones del mundo, cuatro regiones del cielo y de la tierra, cuatro caminos hacia el centro de la tierra (cada uno con un color diferente), cuatro divisiones de la cancha del juego de pelota; cuatro clases de maíz, el negro, el amarillo, el rojo y el blanco. Hay cuatro clases de agua que los Tlaloques mandan a la tierra: la primera es buena para las simientes y los panes, la segunda pudre las plantas, la tercera las hiela y la cuarta, improductiva, las seca.

ESTRUCTURA PIRAMIDAL

El concepto de pirámide pura se describe como un cuerpo geométrico que admite pocas variantes: una base, cuatro aristas y un vértice o terminación en punta. Los mayas llamaron a sus construcciones KO que significa elevación o altar. El KO no es una tumba, se trata de una arquitectura religiosa y civil que nos sugiere el concepto de pirámide sin serlo en el sentido estricto de la palabra. Los KO mayas no terminan en punta, siempre son truncas, es, básicamente, una estructura para elevar el templo. Existe una amplia variedad de estas "elevaciones" al punto que se puede afirmar que no hay dos iguales. La pirámide - altar o KO era un núcleo a partir del cual surgía la arquitectura del conjunto. Estelas, graderías, centro ceremonial, templos secundarios, palacios sacerdotales. Todo se organiza de acuerdo con el accidente natural: cerro o colina, valle o isla. Todo está conjugado con la colina, el valle, el río o la vegetación. La composición entre arquitectura y naturaleza a veces reviste soluciones gigantes de una gran genialidad. Constituyen grandes estructuras a cielo abierto que se articulan en una misma unidad.

EL JUEGO DE LA PELOTA

Todas las ciudades clásicas mesoamericanas poseían uno o más terrenos dedicados al juego de pelota. Este comprendía una cancha rectangular, limitada por muros a veces decorados con relieves alusivos y dos anillos de piedra. Dos equipos participaban en los encuentros con el objetivo de hacer pasar por los anillos una pelota fabricada con caucho de *hevea*, tocándola con la espalda, las rodillas o las nalgas, nunca



Juego de pelota.

con las manos o los pies. La pelota no debía tocar el suelo. Estos reglamentos hacían excepcionalmente difícil lograr la meta, de tal manera que, por lo general, el equipo vencedor era aquel que cometiera la menor cantidad de faltas.

En lo esencial, el juego de pelota no era una demostración de destreza ni de cualidades deportivas, sino una especie de función litúrgica, mediante la cual los dioses manifestaban sus deseos. El caucho fue siempre un incienso de primer orden, una ofrenda preciosa, y probablemente después del partido quemaban la pelota para ofrecérsela a los dioses, previamente bañada con la sangre de los vencidos.

Las representaciones del sangriento final del juego varían: un perdedor podía ser golpeado hasta la muerte con la pelota, podía ser decapitado o ser utilizado como pelota, para lo cual se leataba en forma de ovillo para aporrearlo a lo largo de la cancha o para arrojarlo por las escaleras del templo.

PENSAMIENTO RELIGIOSO MESOAMERICANO

Por ser el maíz la base económica, social y política de estos pueblos, los me-

ses del calendario ritual empiezan con las faenas de preparación de la siembra del maíz y terminan en otoño con la cosecha.

La fiesta del primer mes es consagrada a los dioses del agua, Tláloc y Chalchiuhlticue para que la lluvia sea abundante. La del undécimo mes, "Ochpaniztli", fiesta del maíz maduro, en honor a Tlazoltéotl (la tierra), termina a la puesta del sol con la fecundación simbólica de la diosa para garantizar maíz para todo el año.

El dios del sol fecunda a Tlazoltéotl, la tierra, quien da a luz a Centéotl, dios del maíz. Cada fase de la planta es representada por una deidad especial. Xipe Tótec, **dios de la siembra** del maíz, es la fuerza creadora de la naturaleza, provisto del palo de sonajes, (*chicahuatzli*, símbolo fálico), que al golpear con su palo el suelo, da a la naturaleza la señal para despertar a la nueva vida. Al penetrar en la tierra este bastón de sembrar, deposita el grano de maíz realizándose así el acto de fecundación que es idéntico a la fecundación de la mujer. Xipe Tótec, lleva sobre los hombros la piel de un sacrificado, símbolo del nuevo traje que la tierra viste en primavera. Al ponerse el sacerdote la piel del desollado en el momento en que el grano de

maíz es hundido en la tierra, se lleva a cabo un acto mágico, asistir a la joven planta en su esfuerzo por penetrar la corteza terrestre.

Los pueblos de la Meseta Central atribuyen a Quetzalcóatl el hallazgo del grano de maíz. En los anales de Cuauhtitlán, se dice acerca del tiempo anterior a la aparición de Quetzacóalt en este Valle de México: "El rey que ignoraba que se siembra el maíz comestible y cuyos vasallos no sabían que se hacen mantas, sólo se vestían de pieles por curtir, su comida no era más que de aves, culebras, conejos y venados, tampoco tenían casas, sino que andaban de aquí para allá".

Quetzalcoatl, en su aspecto de dios del viento lleva el nombre de Ehécatl, su tarea es allanar el camino de las nubes que traen la lluvia. Quetzacoalt es ante todo el dios sacerdote, es inventor del calendario y de la escritura. Los toltecas lo convirtieron en deidad tribal. Para los pueblos de la Meseta Central era el guía espiritual, el sabio, el profeta, el conocedor de los astros, el promotor de las artes y artesanías, es uno de los cuatro dioses creadores. Junto con su hermano Tezcatlipoca, demonio de las tinieblas, simboliza el antagonismo entre las fuerzas creadoras y destructivas de la naturaleza, que en incesante lucha unas con otras, ofrecen el espectáculo de un ininterrumpido hacer y perecer.

El sol sale y se pone devorado por el jaguar, el animal nocturno, muere y se hunde en el inframundo, para resurgir a

la mañana siguiente. La vegetación parece para recobrar la vida en primavera.

La energía vital del hombre es igualmente indestructible, el hombre camina por la tierra, hasta que fallece, después de la muerte camina a otra región, al mundo inferior, donde continúa su vida en condiciones distintas y en otra forma. Todo es sometido a un constante proceso de transformación, es lo eterno.

Quetzalcóatl que significa "serpiente emplumada", es la encarnación de la fuerza terrestre, su plumaje simboliza la fuerza del Sol y su combinación es la fecundación de la Tierra, el elemento femenino. Las culebras que se arrastran por el suelo se entrelazan en las representaciones de Coatlicue, formando la falda de la diosa de la Tierra, por esto la llaman «la de la saya, la de la enagua de serpientes». La serpiente de fuego (xiuhcóatl), ayudante del dios del Sol es «señor del tiempo» y regente del primer «mes». Está ataviado con una gran cresta de puntos sobresalientes, a veces con forma de estrella. Dos serpientes de fuego llevan el disco solar a cuestas durante su carrera por el firmamento.

Mixcóatl, la «serpiente de nube», deidad tribal de los chichimecas y dios de la caza, es al mismo tiempo la «servidora del dios de la lluvia». El hacha, instrumento del dios de la lluvia, es hendido en la nube para que la lluvia caiga.

Los totonacas, cuya deidad tribal era el dios de la lluvia, el «hacha votiva»,

insignia de la dignidad y el poder de los jefes militares y sacerdotales, caracterizaba a éstos como seres superiores.

La creencia de que hay que proteger al difunto contra la agresión de seres demoniacos, da lugar en la zona del Golfo a la creación de los 4 yugos, esculturas en forma de herradura, que se colocaban alrededor de la cabeza del muerto. La representación más frecuente es la del «monstruo de la Tierra», un ser fantástico, mitad jaguar, mitad rana, que devora a los muertos. También abundan imágenes del búho, encarnación de los espíritus malignos, del águila, que sube el alma del difunto al cielo, y de la serpiente emplumada.

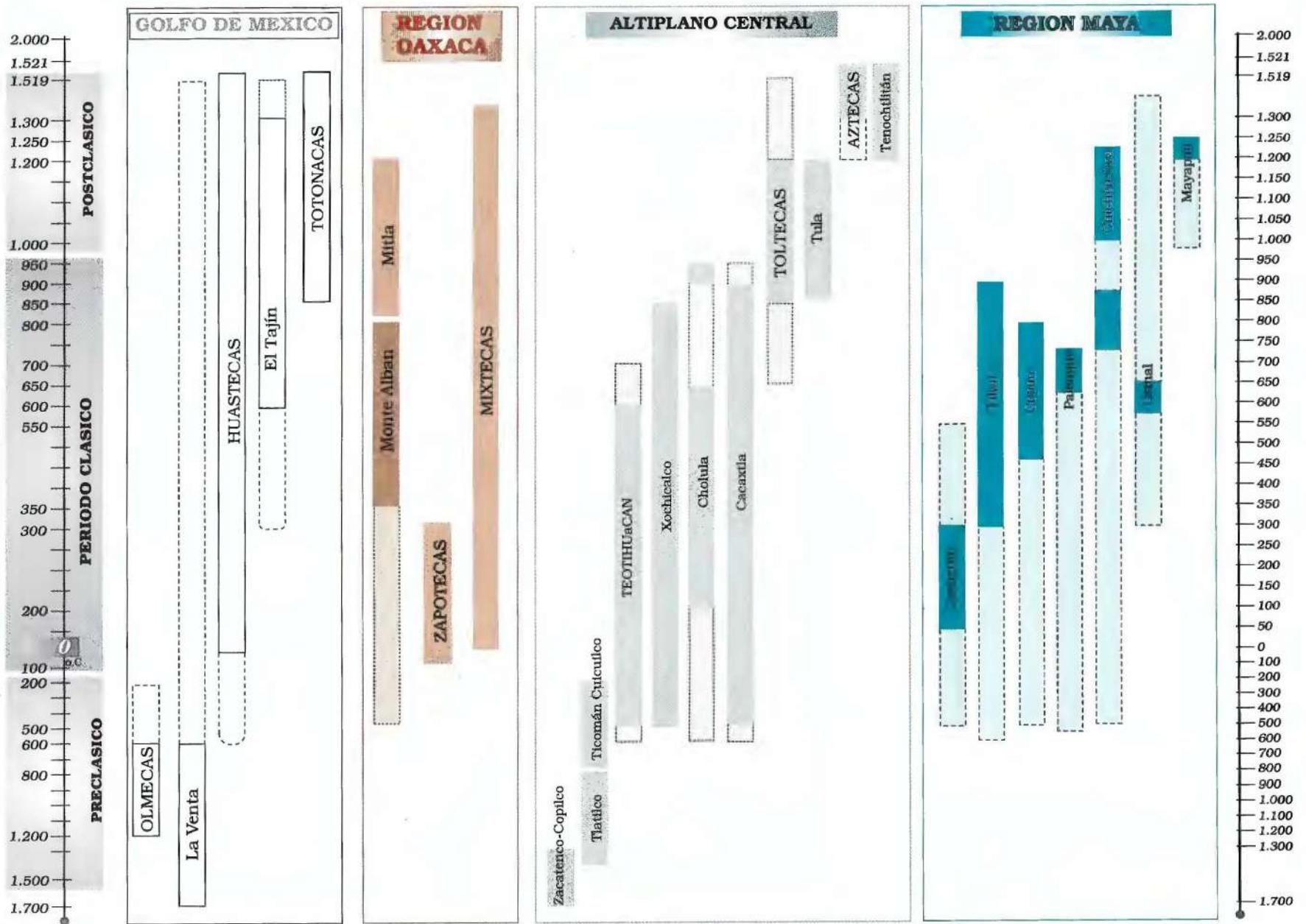
El alimento de los dioses eran los corazones y la sangre de los sacrificados, se guardaban en el cuauhxicalli, el «vaso del águila» o «vaso de corazones». El jaguar, la encarnación de Tezcatlipoca, custodiaba este precioso contenido, esto explica el ocelotl-cuauhxicalli, un monolito con figura de jaguar, cuyo lomo está ahuecado en forma de vasija.

El colibrí, símbolo de la resurrección, es colgado de una rama al inicio de la estación seca, allí se va secando, para revivir cuando el árbol reverdece. Igual que la puesta y la salida del sol se consideraba muerte y resurrección del dios solar, es también uno de los animales simbólicos de este numen. En la escultura azteca llamada «El Guerrero Águila», la cabeza del hombre asoma por el pico de un colibrí.

BIBLIOGRAFÍA

- PR@MAYACALENDAR.COM. Centro de Estudios del Mundo Maya. Yucatán, México. 1996-2000.
- SHERLIN, Henri. Los Mayas, palacios y pirámides de la selva virgen. Editorial Taschen, Italia, 1998.
- LOS MAYAS. Colección Civilizaciones Perdidas, Tomo II. Barcelona, 1995.
- OCAMPO, Estela. Historia Universal Planeta, Tomo 10: AFRICA, AMÉRICA Y ASIA. Editorial Planeta. Barcelona, 1993.
- PAZ, Octavio .Voluntad de Forma. México: Esplendores de Treinta Siglos. Amigos de las artes de México y Metropolitan Museum of Art . Los Angeles, 1991.
- DE LA FUENTE, Beatriz. El arte antiguo de mexico: diversidad en la unidad. México: Esplendores de Treinta Siglos. Amigos de las artes de México y Metropolitan Museum of Art . Los Angeles, 1991.
- DIEHL, Richard. Los Olmecas en La venta. México: Esplendores de Treinta Siglos. Amigos de las artes de México y Metropolitan Museum of Art . Los Angeles, 1991.
- LOWE, Gareth. Izapa: entre los Olmecas y los Mayas. México: Esplendores de Treinta Siglos. Amigos de las artes de México y Metropolitan Museum of Art . Los Angeles, 1991.
- CABRERA CASTRO, Rubén. La metrópoli de Teotihuacan. México: Esplendores de Treinta Siglos. Amigos de las artes de México y Metropolitan Museum of Art . Los Angeles, 1991.
- WINTER, Marcus. Monte Albán: capital en la cumbre de un cerro en Oaxaca. México: Esplendores de Treinta Siglos. Amigos de las artes de México y Metropolitan Museum of Art . Los Angeles, 1991.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo. El Imperio de Tenochtitlan. México: Esplendores de Treinta Siglos. Amigos de las artes de México y Metropolitan Museum of Art . Los Angeles, 1991.
- IVANOFF Pierre, Maya-Azteca. Colección Grandes Civilizaciones. Grupo Libro 88 S. A. Madrid, 1990.
- WESTHEIM, Paul. Arte Antiguo de México. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1988.
- CERAM, C.W. Dioses, Tumbas y Sabios. Círculo de Lectores. Bogotá, 1983.
- MITOLOGIAS. Volumen 4. Editorial Planeta. Madrid, 1982.
- RUZ, Lhuillier, Alberto. Los Antiguos Mayas. Fondo de Cultura Económica. México, 1981.
- SAGAN, Carl. Cosmos. Editorial Planeta. Córcega, 1980.
- ADAMS, Richard E.W. Los Orígenes de la Civilización Maya. Fondo de Cultura Económica. México, 1977.
- WESTHEIM, Paul; RUZ Alberto; ARMILLAS Pedro; DE ROBINA Ricardo; CASO Alfonso. Arte Prehispánico. Colección Cuarenta Siglos de Plástica Mexicana, Volumen 1. Editorial Herrero. S.A. México, 1969.
- ANGUERA, A Oriol y Moctezuma, E. Matos. Tres Horas con el Arte Maya. Editorial trillas, S.A. México, 1967.
- BERNAL, Ignacio. Pinturas Precolombinas de México. Editorial Hermes. México 1963.
- HISTORIA DE LA HUMANIDAD DE LA UNESCO. Tomo 1 y 2.Ed. Planeta y Sudamericana, Barcelona, Buenos Aires, 1963.
- CIUDAD, Andés, Iglesia, Jofefa. Historia del Arte, Tomo 1 Arte Precolombino
- Historia 16. Madrid, 1989.
- LUCENIA, Manuel. Así Vivían Los Aztecas. Editorial REI Andes Ltda. Bogotá, 1993.
- HERNANDEZ H.. Delfino. Anahuac Itlamatiliz, la Filosoffía de Anahuac. Editorial Material Didáctico S. A. México.
- TEOTIHUACAN. Catálogo del Banco de la República. Edición , Colección Museo INAH. México, 1998.
- SÉJOURÉ, Laurette. El Pensamiento Náhuatl Cifrado por los Calendarios . Siglo XXI Editores, S. A. México, 1981.
- BLAS Aritio, Luis (dir.) e incago Culturas Indígenas Americanas. Equipo Editorial Aula Abierta Salvat, S. A. España, 1984.
- ZIEHR, Wilhelm. La Magia de Pasados Imperios. Mundo Actual de Ediciones, S.A. Barcelona ,1977.
- GARRATY, JOHN A. y GAY PETER, Historia Universal de la Universidad de Columbia, Tomo 3, De. Bruguera, Libro Blanco, Barcelona, 1981
- REVISTA ARQUEOLOGIA MEXICANA. Números del 1 al 40. Editorial Raíces, S.A. Ciudad de México.
- REVISTA MISTERIOS DE LA ARQUEOLOGÍA Y DEL PASADO. Año 2, # 18. Madrid, 1998.

CRONOLOGIA





COLSUBSIDIO